

Tierra herida. Pese a dar señales de declive, la peor crisis de ébola de la historia sigue sin estar bajo control. La Vanguardia viaja a Sierra Leona,

el país con más infectados, para ser testigo de la lucha contra una epidemia que ha causado 8.800 muertes. De Freetown al interior rural, el vi-

rus no sólo es un peligro real, es un monstruo que ha alterado códigos sociales y devastado la economía de un pueblo cansado y empobrecido.



En los callejones. En un canal que desemboca en un río fecal se acumula una muchedumbre. En la foto, una niña correteja ajena a la presencia de un cerdo, que rebusca comida entre la basura: una imagen habitual en el barrio de Mabella

Bienvenido a la vida, Ibrahim

Xavier Aldekoa
Sierra Leone
Enviado especial



Olvidense de Neymar. De sus regates imposibles, de sus carreras por la banda del Camp Nou y de sus goles con el Barça. Neymar, el único Neymar hoy, da pasitos torpes con los brazos abiertos por la zona más contagiosa del centro de tratamiento de ébola en Kissy, a las afueras de Freetown. Como avanza a saltos inestables, su camiseta culé amarilla, con el número once y el nombre del brasileño a la espalda, se le sube ligeramente y deja a la vista el pañal. El Neymar de Sierra Leona, que en realidad se llama Ibrahim, tiene sólo 18 meses y es un milagro de piernas cortas: el pasado miércoles se convirtió en uno de los supervivientes de ébola más jóvenes de la historia.

Y si la actual cepa ya es un vals con la guadana, con hasta un 62% de mortalidad, entre los menores de cinco años las posibilidades de sobrevivir son aún más remotas. Ibrahim se ha cargado todos esos pronósticos agoreros y además lo ha hecho solo: como sus padres no estaban infectados, ha vivido toda la enfermedad sin ningún familiar a su lado.

Horas antes de abandonar para siempre la carpa de los enfermos de ébola, Ibrahim correteaba porque lo peor ya pasó y porque es la hora en que le van a abrazar. Al fondo del pasillo, aparece una médico vestida con el traje de protección amarillo y blanco, y aunque tiene un aire de astronauta, Ibrahim se lanza a sus brazos de plástico para que le aúpe. Dentro de la capucha y las gafas de protección, la joven doctora catalana Núria Carrera, de Médicos Sin Fronteras, le mira con ojos de quien le creyó perdido y sabe que se va a salvar. "Es un milagro; este niño es un milagro", repite.

La peor epidemia de ébola de la historia, que ha matado al menos a 8.810 personas en Sierra Leona, Guinea y Liberia e infectado a más de 22.000, ha dado esta semana los primeros síntomas de fatiga: por primera vez desde junio, se han producido menos de cien nuevos casos entre los tres países. En las peores semanas de septiembre a diciembre, se contabilizaron más de mil y era un decir porque no se daba abasto para contar tanta muerte. La guerra contra el virus está aún lejos de acabar, pero victorias como la de Ibrahim son una puerta a la esperanza. También una evidencia: "Sin tiempo y medios para tratar-

R EL REPORTAJE

La milagrosa recuperación de un niño de 18 meses en un centro de tratamiento de ébola, símbolo de la batalla inacabada contra la epidemia

le, Ibrahim no habría sobrevivido; cero, ninguna posibilidad", apunta Núria. Ella no lo dice, pero también hacía falta valor y generosidad. Como cuando, Ibrahim se arrastraba por el suelo entre vómitos y diarreas y decidieron ponerle una vía porque estaba tan deshidratado que el shock era inminente. El riesgo a pincharse e infectarse con el virus es alto, pero en el centro, como tantas otras veces, nadie dudó. A Núria, unas lágrimas le chivaron que había valido la pena. "Días después, cuando volvió a llorar, fue cuando pensé que se iba a salvar, dice.

—¿Cuándo volvió a llorar?, preguntó.

—Ibrahim lloró el primer día, pero después estaba tan mal que ni siquiera tenía fuerzas; hasta que un día volvió a llorar y pensé: "Ya vuelve a ser un niño normal".

El pasado 16 de enero Ibrahim llegó solo al centro porque en la capital de Sierra Leona el virus sigue sin control. No sólo es que casi la mitad de todos los casos de la actual epidemia —10.518— se hayan producido en Sierra Leona; es que en Freetown y sus suburbios se ha generado una explosión de ébola sin precedentes. A principios de septiembre, en la capital y sus alrededores se ha-

bían registrado 79 casos de ébola. En poco más de cuatro meses, los infectados en esa zona ya superan los 3.000.

Quien diga que la situación está controlada en Sierra Leona, probablemente no ha pisado nunca Kroo Bay o Mabella town. En los dos principales barrios de cha-

MORTALIDAD DEL 62%

El pequeño se ha cargado los malos pronósticos y además lo ha hecho solo

EN LOS BARRIOS DE CHABOLAS

Quien diga que en Sierra leona el virus está controlado es que no ha pisado Kroo Bay

bolas de la capital, los tejados de uralita se chamuscan bajo el sol y la basura se acumula en los callejones. Hace calor y el olor a mierda se confunde con el de sudor humano y el de pescado ahumado. En una calle atestada de gente y sobre unos puestos de comida callejeros, un cartel reza "Ebola: no touch am" (Ebola: no tocar-

